

Benjamín Silva Torrealba, compilador

Historia social de la educación chilena. Tomo II

Instalación, auge y crisis de la reforma alemana. Chile de 1880 a 1920. Pensamiento, pensadores y demandas educativas. Santiago 2016, Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana. 258 pp. ISBN: 978 – 956 – 9677 – 09 – 0.

Como fruto del esfuerzo individual y colectivo de una pléyade de historiadores, pedagogos y otros profesionales de las ciencias sociales, este año ve la luz el tomo II de esta colección que coordina el historiador Benjamín Silva Torrealba, director del Centro de Educación y Cultura Americana (CECA), para dar cuenta de las demandas y del pensamiento educativo de los distintos actores y agentes educativos que se formulan durante el período de instalación, auge y crisis de la reforma alemana en Chile entre 1880 y 1920.

La presente obra reúne un conjunto de trabajos compilados por Benjamín Silva que, desde distintos ángulos y variada *expertise* por parte de los autores, abordan aspectos diversos de la historia social de la educación en el Chile de fines del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX.

Los autores –entre los que destaca el Premio Nacional de Educación, el historiador Iván Núñez Prieto– proponen trabajos que tienen como eje articulador las demandas socioeducativas de los actores del mundo educativo y los componentes discursivos de un pensamiento educativo decidor de realidades, ideales, anhelos, reivindicaciones, reclamos, aspiraciones sociales, pensamiento educativo que se devela a través de los diversos medios y acciones de los agentes educativos historiados en el marco temporal referido. A través de los diversos trabajos se puede apreciar –en tonos y timbres diversos–, el rol desempeñado en las comunidades territoriales por los innumerables agentes educativos, individuales y colectivos, por la *ciudadanía activa* y participativa, comprometida con la labor civilizatoria y reivindicativa de las demandas socio educativas de las propias comunidades.

El trabajo de Iván Núñez, *José María Muñoz Hermsilla (1856-1931): estudio crítico de su memorándum profesional*, es particularmente sugerente, sorprende gratamente el análisis minucioso del documento que da cuenta de la utilidad para el conocimiento histórico no solo del propio actor involucrado directamente, sino además de las circunstancias de vida y de trabajo, de las condiciones que presenta el sistema escolar, la vida en las escuelas, de los debates y preocupaciones del magisterio, sobre el estado de la enseñanza en Chile.

En *Estado y educación en el norte de Chile: Implementación de la escuela fiscal en el Departamento de El Loa (1880-1930)*, los autores Carlos Mondaca, Amalia Rojas y Elizabeth Sánchez buscan evidenciar, a través del relato historiográfico, el rol que jugó la instalación de la escuela fiscal en la zona atacameña en la implantación del sentir patrio nacionalista como componente sustantivo del proyecto de construcción de la nación y el discurso civilizador en el que se encuentra empeñado el Estado chileno.

En *El pensamiento y acción en el profesorado de regiones en la época del primer gobierno de Arturo Alessandri (1919-1925): el caso del profesorado primario de Ancud*, Reinaldo Hernández y Leandro Zamorano asumen la ingente tarea de historiar el rol de los profesores de primaria en una localidad sureña durante el primer período del presidente Arturo Alessandri. Se trata de una mirada desde los actores del proceso educativo.

El trabajo de Daniel Robles, *De la educación misionera a la escuela pública. El Estado de Chile y la educación Rapa Nui, 1864-1920*, aborda los esfuerzos del Estado chileno después

de 1864 en la Isla de Pascua por marcar presencia y desplegar los elementos civilizatorios por medio de la educación pública.

El trabajo de Carolina Figueroa, *Iglesia, comunidad y educación: las escuelas parroquiales de Mamiña y Macaya (Provincia de Tarapacá, 1897-1914)*, nos ofrece, a través de un relato histórico muy bien documentado, un análisis de los esfuerzos gubernamentales del Estado chileno, a través de las escuelas públicas estatales y las escuelas parroquiales, particularmente, en la zona norte del país, en la provincia nortina de Tarapacá, por asentar en las comunidades locales –esta vez en el corazón de las comunidades *indígenas* del norte tarapaqueño (Mamiña y Macaya)–, los dispositivos civilizatorios, nacional(istas) y republicanos que definen la discursividad que portan los órganos oficiales.

El texto del historiador Silva Torrealba, *De madres civilizadoras a defensoras del derecho a educarse de los más pobre. Críticas y demandas de educadoras en la revista de Instrucción Primaria durante la instalación y auge de la reforma alemana, Chile de 1887 a 1910*, es una investigación de mayor aliento, sólida, particularmente sugerente y bien documentada que asertivamente rescata la figura y el rol de un grupo de educadoras de primaria, *suerte de elite pedagógica femenina* en palabras del propio autor, que *fueron símbolo de la política pública central desarrollada en Chile* y que, a través de un órgano oficial, como fue la *Revista de Instrucción Primaria* difundida por el propio Ministerio de Instrucción, fueron capaces de plantear demandas y sentar criterios de cambio al sistema educativo primario vigente en el Chile finisecular de cara a la conmemoración del primer centenario de vida republicana.

Finalmente, el trabajo de Carola Sepúlveda, *Pedagogía y frontera: Gabriela Mistral como directora del Liceo de Punta Arenas*, sin ser un trabajo del género historiográfico en sentido estricto, nos ofrece un relato y una lectura particularmente sugerentes. La investigadora centra su análisis en la labor de Gabriela Mistral como directora de un establecimiento escolar femenino en las australes tierras puntarenenses, entre 1918 y 1920.

La temática central que aborda el tomo II de la presente publicación –demandas y pensamiento educativo, en el contexto de la introducción, auge y crisis de la reforma alemana en Chile entre 1880 y 1920– está cruzada por la conmemoración del Primer Centenario nacional republicano. El período en cuestión y el propio fenómeno conmemorativo, en lo particular, están marcados por elementos materiales y simbólicos, políticos y sociales, culturales e ideológicos que entran en la escena pública¹ para exaltar aspectos esenciales de la vida nacional, de la memoria colectiva, de la identidad, de la construcción de una unidad nacional identitaria, unitaria y homogénea. De ahí su importancia, trascendencia y complejidad para abordarlo desde la historia social de la educación.

¹ Al respecto, y solo por nombrar un componente referencial de indiscutible valor histórico, señalamos el fenómeno de “la cuestión social” en Chile presente en el período al que hacemos referencia. Sobre su origen, la construcción del concepto y maduración del fenómeno en Chile, a partir del análisis de fuentes, véase *La ‘Cuestión social’ en Chile. Ideas y debates precursores (1804 - 1902). Fuentes para la historia de la república*. Volumen VII. Sergio Grez Toso (Recopilación y estudio crítico). Dibam y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1995.

Es particularmente interesante vislumbrar la participación activa de las comunidades locales en el esfuerzo que hace el Estado –por medio de la *escuela*, como elemento *civilizador*– por desplegar su función gubernamental en pro de la implementación de un sistema educativo que será factor clave no solo en las estrategias de legitimación y *dominación* (dirán algunos), de institucionalización de un poder, en los *lugares y espacios* (pensados en la discursividad de Michel de Certeau) –no solo geográficos y topográficos, sino imaginarios y simbólicos–, que es necesario *integrar* a la unidad nacional republicana luego del conflicto bélico del 79. De la misma manera es interesantísimo poder apreciar las conexiones entre las condiciones sociales y la acción de los sujetos, ya sea en forma colectiva, social, gremial o individual. Los distintos sujetos no son un reflejo pasivo de la estructura social dominante. Ellos, si bien actúan en razón de su posición social, lo hacen después de haber tomado conciencia de su identidad, como es el caso del profesorado de Añud, por ejemplo. Es una mirada desde los actores, individuales y sociales, vinculados al mundo educativo.

Es de notar que se requiere siempre, como una exigencia epistémica de la historia en tanto saber disciplinar, hacer un esfuerzo por analizar con la mayor objetividad posible las determinaciones de los factores objetivos, materiales y estructurales, así como de los factores más subjetivos, culturales o simbólicos que se encuentran subyacentes en la dinámica del acontecer histórico, lo que es parte de los desafíos de la historia social. Hay aquí, en ese sentido, esfuerzos valorables que no se pueden desconocer.

Lo que está aquí en juego, en último término, es la capacidad de la historia –y de la historia social en particular– de analizar las raíces y origen de los problemas educativos actuales. Desde esta perspectiva, es del todo valorable atender o interesarse por aquellos actores o agentes que han sido “reducidos al silencio” o *exclus de parole* por una historia más bien tradicional: el pueblo, el mundo obrero, las mujeres, los pueblos originarios o comunidades étnicas. Que sean ellos objeto de análisis para la investigación histórica es ya una actitud que merece reconocimiento y valoración por cuanto amplía y enriquece la memoria, los datos de la memoria y los horizontes de la comprensión histórica.

JUAN PABLO CONEJEROS M.
Universidad Católica Silva Henríquez